

LA DOCTRINA INDUSTRIALISTA DE CARLOS PELLEGRÍN***ORESTE POPESCU****ABSTRACT**

The author presents a global view of the literature on Carlos Pellegrini (1846-1906) with special reference to Pellegrini's doctrine of industrialism developed as a member of the school of thought that was led by Vicente Fidel López (1815 -1903). He considers the relation of Pellegrini's ideas with E.C. Carey's and Federico List's theories as well as the influence of Emilio de Alvear's (1817 -1882) and Enrique Richelot's (1811 -1864) work. The study also refers to the XXth century economists Alejandro Bunge (1880 -1943) and Raúl Prebisch (1901 -1986).

Tener el privilegio de tomar la palabra para exponer las ideas de Carlos Pellegrini (1846-1906)¹ ante los miembros de número de la Academia

* Trabajo correspondiente a la Comunicación presentada por el autor en la Sesión Ordinaria de la Academia Nacional de Ciencias Económicas del 19 de Diciembre de 1990, en su carácter de Académico Titular.

¹ Carlos Pellegrini nació en Buenos Aires el 11 de octubre de 1846 y falleció el 17 de julio de 1906. Hizo sus estudios en Buenos Aires los que culminó con el título de Doctor en Jurisprudencia en 1869. Su actividad profesional iniciada desde 1868 en el Ministerio de Hacienda, y luego en el Congreso como Diputado (en la Provincia en 1872 y luego en la Cámara de Diputados de la Nación en 1873) tiene una fuerte gravitación en los asuntos económicos, temas que seguirán interesándolo hasta el final de su vida. Luego de desempeñarse como ministro y vicepresidente de la Nación, asumió el cargo de Presidente de la Nación el 6 de agosto de 1890, teniendo como ministro de hacienda a Vicente Fidel López. El 12 de octubre de 1892 entregó la presidencia a su sucesor, actuando luego intensamente en la vida pública hasta su muerte ya sea en misiones económicas en Europa y los Estados Unidos, ya sea como Senador de la Nación. Bibliografía y fuentes básicas: *Carlos Pellegrini*, Discursos y escritos 1881-1896. Recopilados por Adolfo P. Carranza, Buenos Aires, Kraft, 1897, 400 pp. *Carlos Pellegrini*, Discursos y escritos. Pr61. de Enrique de Vedia. Recopilados por Domingo de Muro 1881-1906, Buenos Aires, M. Garcia, 1910, 472 pp. *Carlos Pellegrini*, Obras precedidas de un ensayo biográfico, compilación y notas, por Agustín Rivero Astengo, Buenos Aires, Coni, 1941, 5 vols. *Carlos Pellegrini*, La nación en marcha (Discursos y escritos políticos). Pról. de Miguel Cané, Buenos Aires, W. M. Jackson, 1944, 278 pp. (Grandes escritores argentinos, v.19, serie 2). *Jorge Newton*, Carlos Pellegrini: el estadista sin miedo, Buenos Aires, Claridad, 1965, 282 pp. (Biblioteca de grandes biografías, Serie A, 14). *Miguel Angel Cárcano*, La presidencia de Carlos Pellegrini: política de orden, 1890-1892, 2da. ed., Buenos Aires, Eudebn, 1971, 118 pp. (Colección Argentina).

Nacional de Ciencias Económicas es para mí un gran honor y debo agradecerle de manera especial al Señor Presidente de esta Corporación, Dr. Julio Olivera y a su Vicepresidente, Dr. Enrique Jorge Reig, por haberme sugerido llevar a cabo esta investigación.

En el cumplimiento de tan honroso cometido he podido enterarme que dos ilustres miembros de número de nuestra Academia habían explorado el campo con lujo de competencia: El primero, el Dr. Alfredo Labougle, en aquel entonces Presidente de la Academia, quien disertó sobre Las ideas y la obra de Carlos Pellegrini, y el segundo, el Dr. Nicolás Repetto, quien pronunció su conferencia en torno al pensamiento de Carlos Pellegrini sobre las relaciones humanas en el trabajo². Luego de haber estudiado estos trabajos pude hacerme una idea sobre la delimitación de las fronteras de mi propio tema. Pero para poder tomar una decisión al respecto tuve que ampliar el horizonte con las principales contribuciones, sobre todo por sus aportes de nuevas fuentes y de nuevos trabajos en la crítica de la magna obra del "Último Libertador". Hay tres investigaciones que por mucho tiempo, a mi modesta manera de ver, serán obras de consulta obligada para el análisis crítico de las ideas políticas y económicas del autor: las de José Oca Balda (1942), Horacio Juan Cuccorese (1985-1986) y la recién publicada de Juan Fernando Segovia (1989)³.

Sobre la base de las fuentes de Carlos Pellegrini y de estas tres obras es grande la tentación de efectuar una síntesis. También ésto lo encontramos servido a nuestros estudiosos en la excelente monografía de Fernando Demaría sobre el pensamiento económico del prócer (1966)⁴.

² *Alfredo Labougle*, Carlos Pellegrini: un gran estadista, sus ideas y su obra, Academia de Ciencias Económicas, Ediciones Especiales N° 14, Buenos Aires, El Ateneo, 1957, 116 pp. *Nicolás Repetto*, Relaciones humanas en el trabajo – El pensamiento de Carlos Pellegrini, en Anales de la Academia de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 1961, pp. 238-253.

³ *José A. Oca Balda*, El último libertador. Obra escrita en homenaje a la memoria de Carlos Pellegrini, Buenos Aires, Bartolomé Chiesino, 1942, pp 705. *Horacio Juan Cuccorese*, El tiempo histórico de Carlos Pellegrini (vol. I, Estudios políticos y jurídicos, vol. I Estudios económicos y sociales), Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Fecic), Buenos Aires. 1985-1986, pp. 309-404. *Juan Fernando Segovia*, El pensamiento político y económico de Carlos Pellegrini, Mendoza, Edición de la Fundación Carlos Pellegrini, 1989, pp. 170.

⁴ *Fernando Demaría*, El pensamiento económico del Dr. Carlos Pellegrini, Buenos Aires, Báraga, 1966, realizado sobre las "Obras" de Pellegrini de Agustín Rivero Astengo, que es en mi concepto lo mejor que tenemos hasta la fecha sobre el tema tal como lo dice su título. Está bien recordar las principales vertientes de su visión global del pensamiento económico de nuestro prócer: Fue Carlos Pellegrini, todo un símbolo de fuerza creadora y toda una bandera en la inquebrantable fe en el destino de grandeza de la Argentina (pp. 7-9). Seguro de las

Ante la amplitud del horizonte del pensamiento económico Pellegriniano nos parece que sería más acertado para nuestros fines limitar nuestra investigación a un solo tópico del mismo, el relacionado con su industrialismo, máxime si se agrega a la bibliografía que acabamos de mencionar tres nuevas investigaciones que las debemos al Dr. Néstor Tomás Auzi (1968), Juan E. Guglielmelli (1977) y Arturo Frondizi (1987)⁵. Poco sabemos sobre la esencia del industrialismo de Carlos Pellegrini como integrante de la Escuela Argentina de Economía Política de Vicente Fidel López (1815-1903) y mucho menos sobre sus nexos con las fuentes

poteencialidades del país, predicaba el respeto por todos los compromisos contraídos a fin de estimular la continua afluencia de nuevos capitales en el circuito económico nacional. Respecto a la deuda externa siempre recordaba "que no hay crédito posible para una Nación si no hay el cumplimiento religioso de sus obligaciones" (IV, 105 de Obras). Se anticipa a su tiempo para la solución de la "Cuestión Social" mediante el sistema de la coparticipación en el reparto proporcional en los beneficios de la empresa (III, 124), dando a la vez su apoyo a "las leyes de higiene industrial destinadas a evitar los abusos y los males que amenazan la salud, el vigor, el porvenir de la raza" (III, 120), que las concibe como la mejor salvaguardia de los principios democráticos y de las instituciones libres (III, 134) (pp. 12-13). El eje del desarrollo económico argentino debe ser el desarrollo de todos los sectores de actividad económica, ganadera, agrícola, industrial y comercial. Al principio del desarrollo sectorial une el del desarrollo regional, insistiendo sobre el imperativo de "la conquista económica de toda la Patagonia" (según sus palabras en el Senado de la Nación del 19 de mayo de 1900) y de la localización de su polo de desarrollo en la ciudad de Bahía Blanca, "la gran capital del Sur" (pp. 14-16). El rol del Gobierno en la promoción del desarrollo económico está en plena concordancia con su concepción organicista de la vida nacional. Según sus palabras a la acción oficial competía "una solución que trace las grandes líneas dentro de las cuales debe desarrollarse el progreso general del país, para la acción combinada de las industrias y del comercio, y que proporcione los medios de remover, en cuanto sea posible los obstáculos que impidan su libre acción" (IV, 147). Las puntas de su extremo intervencionista lo constituían el proteccionismo para el desarrollo industrial y la estabilidad del tipo de cambio de nuestra moneda mediante la vigilancia de la institución reguladora del Gobierno (pp. 17-18). "Cuando murió el Dr. Carlos Pellegrini, los hombres de aquella época tuvieron la sensación de que había desaparecido la cabeza del país" recuerda Demaría lo que le había manifestado el Dr. Ezequiel Bustillo, el pionero del desarrollo patagónico (p. 7).

⁵ *Néstor Tomás Auzi*, La influencia norteamericana en el pensamiento y la acción de Carlos Pellegrini, Mendoza, 1968, pp. 9. *Juan E. Guglielmelli*, Carlos Pellegrini: protección para la industria. En *Estrategia*, Buenos Aires, N° 45, Marzo-Abril 1977, pp. 5-32, o *Geopolítica*, Buenos Aires. Año X, N° 29. 1954. pp. 16-33. *Arturo Frondizi*, Carlos Pellegrini industrialista (Su vigencia en el pensamiento económico nacional). Buenos Aires, Ediciones del Jockey Club, 1987 pp. 71.

relacionadas con las influencias externas. Tratemos de limitar nuestra tarea a estas dos preguntas.

En su esencia el industrialismo es un concepto neutral, tanto si indica la estructura de un sistema como si se refiere a la finalidad del orden económico respectivo. Es sabido que durante el siglo XIX el sistema smithiano era designado sin más como un “sistema industrial”, para distinguirlo del “sistema agrícola” de los fisiócratas y el “sistema mercantil” de los proyectistas y arbitristas del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII. Véase sino la sistemática propuesta por Pellegrino Rossi o Eugene Daire y, entre nosotros, Emilio Lamarca⁶. Más aún, si se acepta que los seguidores del fundador de la economía política eran librecambistas y los mercantilistas en esencia eran proteccionistas, sería más adecuado retener la expresión industrialismo para los primeros. Y esto pareció ser adecuado cuando se puso en práctica el principio librecambista. Pero pronto se vió que las regiones menos adelantadas en el campo industrial se vieron obligadas a tomar medidas de protección de sus industrias incipientes para defenderlas contra la concurrencia impetuosa de las industrias similares del extranjero. Con la entrada en la escena del industrialismo norteamericano de Hamilton y Mathew Carey, el industrialismo cambia el ropaje librecambista por el proteccionista y se inserta en el tronco de la doctrina solidarista de tinte nacionalista⁷. En cuanto en Francia a el contagio se extiende con los escritos de Francois L. A. Ferrier, de Charles Ganilh y Jean Antoine Chaptal, mientras en Alemania se les agrega las obras de Johann Gottlieb Fichte y de Adam Müller⁸. Estas manifestaciones que irradiaban sus luces en todos los rincones del mundo no podían pasar desapercibidas en el Río de la Plata. En una serie de luminosas y

⁶ *Pellegrino Rossi*. Course d'économie politique, París. 1865, T. I, pp. 8 y 236. *Eugene Daire*, De systémes d'économie politique, en: Annuaire de l'économie politique, París, 1845. pp. 15-26. *Emilio Lamarta*; Apuntes para el estudio de la economía política, Buenos Aires, 1877, p. 46.

⁷ *Alexander Hamilton*, Encouragement and protection of manufactures. 5 de Diciembre de 1791, reimpresso con el título Report on Manufactures, Washington, 1913. *Mathew Carey*, The olive branch, Philadelphia, 1814, 10° ed. 1830. Y The new olive branch, Philadelphia, 1820, 2° ed. 1821.

⁸ *Francois L. A. Ferrier*. Du gouvernement considéré dans ses rapports avec le commerce, ou de l'administration commerciale opposé a l'économic politique, París, 1802. *Charles Ganilh*, Des systemes d'économic politique, 2 vols, París, 1809, 2° ed. París. 1823; Theorie de l'économic politique, 2 vols, París, 1815, nueva edición París, 1822. *Jean Antoine Chaptal*, L'industrie francaise, 2 vols. París, 1819. *Johann. Gottlieb Fichte*, *Der gessenlosene Handelsstat*, Berlín. 1809, reed. Meersburg 1936.

excelentes investigaciones realizadas no hace mucho por José M. Mariluz Urquijo se pone de manifiesto el creciente interés de eminentes figuras argentinas desde los hermanos Juan José Cristóbal de Anchorena y Tomás Manuel de Anchorena en 1815, Manuel José de la Valle en 1818, Pedro de Angelis en 1830 y no por último el destacado caso del gobernador correntino Pedro Ferré con sus numerosos memoriales alrededor de 1830⁹. A todo esto no puede ni debe pasarse por alto el impresionante anticipo a la doctrina industrialista argentina realizado por Esteban Echeverría¹⁰.

Pero vistos estos escritos desde el lado de la doctrina clásica liberal, apenas si merecen ser tomados en consideración. Y si esto ocurre es para manifestar su ridículo, su actitud reaccionaria ante el cauce ya casi centenario de la inmensa corriente ortodoxa. Pero lo que vale para las primeras décadas del siglo XIX, no se puede repetir por las restantes décadas particularmente las correspondientes a la segunda mitad del siglo. La historia del pensamiento económico tiene también sus tiempos. Y es justamente en el tiempo en que arranca la trayectoria del despliegue político de Carlos Pellegrini y sigue su curso hasta el otoño de su vida que el clasicismo liberal entra en un cono de sombra que termina con un proceso de paulatina decadencia y desintegración tanto en el plano teórico (con la revolución marginalista) como en el plano político (con el surgimiento de dos vigorosas escuelas, poderosas y pujantes que compiten entre sí para desalojar a los indefensos poseedores del edificio de la Economía Política). El más peligroso es el colectivismo, pero su tiempo no es inminente. En cambio el solidarismo, aunque menos virulento, es en sí y en última instancia nada más que la imagen del proteccionismo. Ambas escuelas “reaccionarias”

merecen también el nombre de clásicas, pues también ellas siguen construyendo sus herramientas tomando como materia prima el material de los clásicos ortodoxos: la teoría objetiva del valor. Sin embargo el edificio construido por ellos es muy distinto del edificio que habían elevado aquellos.

⁹ *José M. Mariluz Urquijo*, Anecedentes sobre la política económica de las Provincias Unidas (1810-1816), en *Revista del Instituto de Historia del Derecho*, N° 4, Buenos Aires, 1952; Aspectos de la política proteccionista durante la Década 1810-1820, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. 37, Buenos Aires, 1965; Protección y librecambio durante el período 1820-1835, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. 34, Segunda sección, Buenos Aires, 1963.

¹⁰ Oreste Popescu. *El pensamiento social y económico de Esteban Echeverría*, Ed. Americana, Buenos Aires, 1954.

En el marco de las discrepancias de orden teórico se impugna el método deductivo abstracto, ahogándose por el empleo del método inductivo histórico. Representantes típicos de esta orientación son los de la escuela histórica alemana encabezada por Roscher y Schmoller sin faltar anticipos en la primera mitad del siglo como fue el caso de Simonde de Sismondi, de Federico List,

Adam Müller y Adolfo Wagner representantes todos de líneas específicas en el marco de la gran familia solidarista, y como lo fue también Carlos Marx, el indiscutido jefe de la familia colectivista. Otra diferencia substantiva, válida particularmente para las corrientes solidaristas, es la visión orgánica y una concepción del mundo eminentemente solidarista de la vida económica, tal como se pone de manifiesto en el organicismo social de Augusto Comte o el nacionalismo económico de List: “Entre el individuo y la humanidad se halla la nación”¹¹.

En semejante marco surge la Escuela Argentina de Vicente Fidel López del Industrialismo Nacional, en la década del setenta. Su jefe indiscutido es el Profesor de Economía Política de la Universidad de Buenos Aires, el Dr. Vicente Fidel López. Como maestro estimula a toda una generación de discípulos en la investigación de los problemas económicos nacionales, y como jefe de escuela se rodea de lo mejor que había en el país a nivel profesional desde los jóvenes egresados hasta figuras consulares de su generación, que actúan intensamente en la vida pública argentina. Un minucioso estudio de los trabajos de todas estas figuras dejan el indudable sello de la existencia de una vigorosa escuela argentina de economía que actúa al unisono durante las siguientes tres décadas restantes del siglo decimonoveno¹². Y el brazo de hierro de Vicente Fidel López en esta lucha

¹¹ *Oreste Popescu*, Introducción a la ciencia económica contemporánea, 4° ed. Bogotá, 1985, pp. 52 ss.

¹² Entre las tesis doctorales de sus discípulos hay que recordar de modo escencial, la de *Aditardo Heredia*, El sistema proteccionista en Economía Política, Buenos Aires, 1876; la de *Manuel J. Heredia*, Impuesto de Aduana, Buenos Aires. 1875; la de *Alejo de Nevarres(h)*. Algunos apuntes sobre las ventajas del Sistema Protector para la República Argentina, Buenos Aires, 1874; la de *Servando García*, Estudio sobre el progreso de los principios económicos en la República Argentina, Buenos Aires, 1875 y no por el último a su segundo después de Pellcgrini, el Dr. Miguel Cané, con su tesis titulada Protección a la industria, Buenos Aires, 1878. Entre los compañeros de su generación, hay que recordar a Juan María Gutiérrez (1809-1878), Andrés Lamas (1817-1891), Emilio de Alvear (1817-1882) y Pedro Lucas Funes (1820-1890). De la generación intermedia hay que recordar la mayoría de los antiguos compañeros de Carlos

para hacer valer la doctrina del industrialismo argentino es nada menos que el Dr. Carlos Pellegrini, quien al hacerse cargo de la presidencia de la Nación en 1890 designa a su querido “maestro” ministro de hacienda. De este modo la doctrina económica se une en un todo interdependiente y complementario de todos los miembros de la escuela. El ejemplo más palpable lo ofrece el Diario de Sesiones del Congreso Nacional con los memorables debates en torno al desarrollo de la industria nacional del 14 de Septiembre de 1875¹³, del 18 al 25 de Agosto de 1876 en la Cámara de Diputados y del 12 de Diciembre de 1899, del 28 de Septiembre de 1895 y del 5 de Octubre de 1895, en la Cámara de Senadores. Estos debates son el mejor testimonio de la existencia de un todo unitario que muy bien podríamos llamar la Escuela López, la primera escuela económica argentina, que nos guste o no y que todo estudiante y estudioso argentino puede y debe mostrárselo al mundo como un producto de la manufactura de la ciencia económica argentina. Por la intensa, constante y la enriquecedora participación como segundo de Vicente Fidel López y a la vez por haber alcanzado la máxima dignidad de Presidente de la Nación me parece muy correcto ampliar el nombre de la empresa y llamarla muy merecidamente la Escuela López-Pellegrini, tal como ya se está haciendo en nuestros días¹⁴.

Por cierto que hay algunos matices muy peculiares en el modo de ver de cada uno de los integrantes de la escuela. E incluso se notan ciertas diferencias de grado en el alcance del proteccionismo industrial entre Vicente Fidel López y Carlos Pellegrini¹⁵. Pero lo que no cabe duda es que desde el punto de vista de la Escuela la voz de orden es la voz del maestro. Ya esto lo manifiesta en forma tajante el mismo Carlos Pellegrini en una reunión del 25 de mayo de 1897 reconociendo en Vicente Fidel López su “distinguidísimo maestro y amigo”. Lo mismo lo dice el segundo de Carlos Pellegrini, Miguel

Pellegrini, como Eduardo Madero (1833-1894), Ezequiel N. Paz (1836-1911), Juan José Montes de Oca (1840-1903), José Hernández (1834-1886), Rafael Hernández (1840-1903), Dardo Rocha (1838-1921), Gerónimo Cortés Funes (1833-1891) y Aristóbulo del Valle (1845-1896). En este asunto el inventario debe ser aceptado provisionalmente hasta tanto lleguemos a contar con un estudio a fondo.

¹³ Ya disponemos de un excelente estudio sobre el debate del 14 de Septiembre de 1875: *José Panettieri*, Un debate histórico, en Humanidades, tomo 35. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1960, pp. 161-178.

¹⁴ Un firme paso en esta dirección lo da *Juan E. Guglielmelli*, Carlos Pellegrini: Protección para la industria nacional, en: Geopolítica. Hacia una doctrina nacional, N° 29, año 10, Buenos Aires, 1984, pp. 16-33.

¹⁵ Discurso del 25 de Mayo de 1897 en el Congreso Azucarera.

Cané, quien en 1876 en plena Cámara Nacional de Diputados sostenía: “Yo confieso que formo parte de la Escuela que se llama en mi tierra proteccionista, de la que reconozco como jefe al honorable diputado López”¹⁶. Por esto conviene detenernos un instante sobre la trayectoria proteccionista de Vicente Fidel López.

En primer lugar hay que recordar que ya desde el principio de la década del 30, a raíz de la revolución de Febrero en Francia, Vicente Fidel López, joven estudiante universitario del Departamento de Jurisprudencia, estaba plenamente identificado con el movimiento de la reforma, o como él mismo lo decía, con el “ardor por la revolución social y el reinado de las ideas nuevas” de un Santiago Viola quien “empleó unos veinte o veinticinco mil francos de su fortuna en mandar venir (a Buenos Aires) todos los libros de fama corriente en París, franceses, italianos, alemanes traducidos”, para satisfacer la sed de lectura de la juventud universitaria encabezada por Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Félix Frías, José María Lozano y otros; luego de un Miguel Cané, con quien formó “el núcleo con el fin de organizar una asociación de estudios históricos y sociales, según la nueva escuela francesa”; o más tarde entre 1835 y 1836, con Don Marcos Sastre quien “al tomar la idea y el Plantel de Cané, se puso en la tarea de organizar el Salón literario... con el apoyo de un excelente socio con dinero (el alemán) Don Federico van Schentein cuya adhesión iba hasta hacer venir libros y regalarlos al Salón”. Fue en el Salón literario que conoció personalmente y formó “íntima amistad con Echeverría”, quien se comprometía entre 1837 y 1838 a “elaborar el programa, las bases, los objetos y el Dogma por el cual íbamos a trabajar”¹⁷. Tal como resulta de estos valiosos testimonios autobiográficos, Vicente Fidel López era identificado no solamente con la doctrina de Esteban Echeverría sino también con la del gobernador correntino Pedro Ferré. Pero lo más significativo de sus noticias autobiográficas es el hecho que nos permite interpretar que Vicente Fidel López estaba participando en todos los intentos de nucleamiento para formar una escuela y que le quedará reservado hacerlo él mismo recién más tarde. Efectivamente, tal como comprobamos en una intervención suya en el Parlamento realizada años más

¹⁶ *Miguel Cané*, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional del 18 de Agosto de 1876, p. 35 s.

¹⁷ *Vicente Fidel López*, Autobiografía, en: La Biblioteca. Revista mensual dirigida por P. Groussac, año 1, tomo I, Buenos Aires, 1896, pp. 337, 339, 345 y s.

tarde, el mismo autor recuerda lo que le ocurrió en su refugio en el año 1840: “Residía yo entonces en Córdoba, y lleno de gusto al ver los tejidos de lana que allí se hacían, me he vestido perfectamente bien y hasta con elegancia con las telas que mandamos hacer a mi gusto a las pobres gentes del pueblito, y les llamaban géneros guasos, y los jóvenes que al principio extrañaban mi extravagancia, acabaron por imitarme”¹⁸.

Vicente Fidel López al iniciar su cátedra de Economía Política en la Universidad de Buenos Aires en 1874, siguió practicando con los hechos su doctrina industrialista: “En nuestra Universidad se enseña la Economía Política aplicada a las condiciones económicas de la República Argentina; y el erudito profesor que dicta ese curso, es un ardiente partidario de la doctrina de la Escuela protectora, y ha demostrado luminosamente a sus discípulos las ventajas que resultarían de la aplicación de esas doctrinas. El mismo señor ha tenido el patriótico pensamiento de fundar una Sociedad Protectora. Esa Sociedad es compuesta, por ahora, de los alumnos del aula de Economía Política, estando obligados cada uno de los asociados a comprar, una vez al año, en la Fábrica Nacional de paños el género necesario para un traje, y además comprar dos pares de guantes, confeccionados en el país. Quiera Dios que esa Sociedad pueda prosperar, y extender ramificaciones por toda la Provincia”¹⁹.

Los puntos fundamentales de la doctrina industrialista de Vicente Fidel López los encontramos expuestos por primera vez en 1873 cuando intervino como diputado nacional y miembro informante de un proyecto relacionado con la política del comercio exterior argentino. Fue en esta oportunidad en que diagnostica que a raíz del principio de la libertad del comercio exterior se ha producido “una degeneración completa de nuestras fuerzas productivas y del adelanto social”. Llama la atención que todos los países jóvenes como los EE.UU. de América o Australia son eminentemente proteccionistas para sus propios productos para evitar que el territorio de los países nuevos caiga en la dependencia de los países ya desarrollados.

Advierte que la misma historia nacional argentina nos obliga a meditar seriamente sobre la política industrial a practicar: “Si tomamos en

¹⁸ *Vicente Fidel López*, Intervención en la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación del 21 de Junio de 1873, p. 278.

¹⁹ *Alejo de Nevares (h)*, Algunos apuntes sobre las ventajas del sistema protector para la República Argentina (Réplica a la tesis para obtener el grado de doctor en jurisprudencia de Don Estanislao S. Zeballos), Buenos Aires, 1874, p. 6 a.

consideración la historia de nuestra producción interior y nacional, veremos que desde la revolución de 1810 que empezó a abrir nuestros mercados al libre cambio extranjero, comenzamos a perder todas aquellas materias que nosotros mismos producíamos elaboradas... y que podían llamarse emporios de industria incipiente... hoy están completamente aniquiladas y van progresivamente en el camino de la ruina”²⁰.

“Mi proyecto -continúa López- no importa la defensa categórica del sistema prohibitivo, porque el sistema proteccionista, tal como yo lo propongo consagra únicamente a favorecer con erogaciones internas la industria de aquellas materias primas de que somos productores con ventaja a todos los otros países”. La idea central de su proteccionismo es de tipo regional, es “la grande obra del fomento interior”. Hay que poner fundamentalmente la atención “en el estado miserable de nuestros productos tropicales, como el azúcar, el café, el añil y tantos otros de la misma clase; en lo que podemos producir, en tejidos de lana y algodón, con territorios como los de Catamarca, La Rioja y Córdoba que no tienen superiores en el mundo”. Y para finalizar -recomienda López- hay que “fomentar el trabajo industrial que es lo único que puede traernos la verdadera transformación orgánica y constituir así una sociedad rica y civilizada”²¹.

Carlos Pellegrini conocía al doctor Vicente Fidel López desde su infancia. Su padre Carlos Enrique Pellegrini fue íntimo amigo tanto de Vicente López y Planes como de Vicente Fidel López²². El mismo Carlos Enrique Pellegrini tenía decidida simpatía hacia el proteccionismo²³. No debe sorprender entonces que ya a los 22 años de edad Carlos Pellegrini formulara en su tesis doctoral la siguiente proposición accesoria: “La protección del gobierno es necesaria para el desarrollo de la industria en la República Argentina”²⁴. Elegido diputado nacional participa en la polémica de la Cámara de Diputados de 1875, formulando claramente las metas del desarrollo económico argentino: “Todo país debe aspirar a dar desarrollo a su industria nacional; ella es la base de su riqueza, de su poder, de su prosperidad; y para conseguirlo debe alentar su establecimiento, allanando en cuanto sea posible,

²⁰ *Vicente Fidel López*, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación del 27 de Junio de 1873, p. 262.

²¹ *Ibid.*, p. 267 S.

²² *Agustín Rivero Astengo*, Ensayo biográfico, en Carlos Pellegrini, Obras 1, p. 95 y 109.

²³ *Ibid.*, p. 88, 109 s. y 127.

²⁴ *Carlos Pellegrini*, Obras III, p. 40.

las dificultades que se opongan a él”²⁵. Esta meta de desarrollo defendida durante toda su vida fue bautizada por el oriental doctor Angel Floro Costa como “Campeonato sobre el proteccionismo industrial, debido en la escuela del ilustre doctor López”²⁶. A esto contestó Carlos Pellegrini: “Por de pronto, la Escuela me honra, pero dudo mucho que ofrezca mayores garantías que las del ilustre estadista, que los que nos dedicamos a estudios económicos, entre nosotros, nos honramos en llamar maestro”²⁷. Y a continuación redondeó su concepto: “Una nación, en el concepto moderno que puede apoyarse exclusivamente en la ganadería y en la agricultura, cuyos productos no dependen sólo de la actividad o de la habilidad del hombre, sino, y en gran parte de la acción caprichosa de la naturaleza. No hay hoy, ni puede haber gran nación, si no es una nación industrial, que sepa transformar la inteligencia y actividad de su población en valores y en riqueza, por medio de las artes mecánicas. La República Argentina debe aspirar a ser algo más que la inmensa granja de la Europa, y su verdadero poder no consiste ni consistirá en el número de sus cañones ni de sus corazas, sino en su poder económico”²⁸.

Es importante poner de manifiesto la visión organicista de Carlos Pellegrini: “La protección del desarrollo industrial no es otra cosa que una extensión de los principios que rigen el desarrollo de la vida”. En efecto Pellegrini observa: “El libre cambio es la última aspiración de la industria que sólo puede hallar en ella su pleno desarrollo, como la planta busca el aire libre para adquirir elevada talla y frondosa copa. Pero de que la planta necesita el aire libre para alcanzar su mayor crecimiento, no se deduce que no debemos abrirla al nacer, porque lo que es un elemento de vida para el árbol crecido, puede ser elemento de muerte para la planta que nace. Si el libre cambio desarrolla la industria que ha adquirido cierto vigor, y le permite alcanzar todo el esplendor posible, el libre cambio mata la industria naciente”²⁹.

²⁵ *Carlos Pellegrini*, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación del 14 de Setiembre de 1875, p. 1123.

²⁶ *Angel Floro Costa*, La cuestión económica en las Repúblicas del Plata, Montevideo, 1902, p. 69.

²⁷ *Carlos Pellegrini*, Carta al doctor Angel Floro Costa, Buenos Aires, Junio de 1902, en: *Carlos Pellegrini*, Obras III, p. 323 s.

²⁸ *Ibid.*, p. 330 s.

²⁹ *Carlos Pellegrini*, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación del 14 de Septiembre de 1875, p. 1121.

Más aún, es importante destacar el enfoque historicista inductivista de Carlos Pellegrini. Para el sobrino nieto de John Bright el industrialismo requiere la protección aduanera en principio sólo para las naciones en vías de desarrollo económico; puesto que los países ya desarrollados sólo precisan de la “protección” del libre cambio. Hay protección en ambos modelos de política de desarrollo industrial, solamente que sus soluciones difieren en función de su locación en el tiempo o en el espacio.

Su inductivismo espacial lo hace comprender situaciones encontradas en el cuerpo de la misma Nación Argentina entre el centro económico ubicado en la Capital Federal y su periferia provincial. Conviene recordar al respecto las reflexiones expresadas en el Senado Nacional el 28 de Septiembre de 1895: “En la República Argentina existen dos tendencias, y casi puede determinarse la región territorial sobre la cual actúan una y otra. Hay un partido que tiene su asiento en el pequeño espacio que rodea la plaza de Mayo de la Capital Federal, y hay otro partido que tiene su asiento en todo el resto de la Nación. A un partido podría llamarlo comercial; al otro lo llamaría industrial. A cada instante se develan las distintas tendencias de estos dos partidos. Uno de ellos es enemigo declarado... a toda protección y quiere la libertad absoluta del comercio; el otro exige la protección como condición indispensable para el desarrollo de las industrias nacionales... Estos dos intereses, que no son antagónicos, son los del comercio y los de la industria; el comercio y la industria se complementan recíprocamente... son las dos alas, las dos ruedas en que se apoya y avanza el progreso de la Nación... pero es indudable que entre estos dos intereses hay algunos que son primordiales, que son anteriores y quizá podría decirse superiores a los otros. Yo entiendo que son anteriores y primordiales los intereses de la industria”³⁰.

¿Esta visión historicista e inductivista en la que persiste Carlos Pellegrini hasta la conocida polémica con su contrincante oriental, el doctor Angel Floro Costa, en 1902, es decir a lo largo de toda su vida, se la debemos al influjo de la Escuela Histórica Alemana, tal como aflora la tesis en algunos escritos?³¹ ¿No es acaso que detrás de todo esto hay toda una transfusión más sutil que sólo su “maestro” la conoce?

³⁰ *Carlos Pellegrini*, Intervención en la Seaión Ordinaria del 28 de Septiembre de 1895 en la Cámara de Senadores del Congreso Nacional, p. 505.

³¹ Precisamente Guglielmelli, op. cit. p. 23 a., piensa que éste ea un influjo de la Escuela Histórica de Roscher y Schmoller.

La escuela López-Pellegrini estaba al tanto que para su época el sumo saber doctrinario era representado por dos autores extranjeros, Federico List (1789-1846) y Enrique Carlos Carey (1793-1879), el hijo de Mathew Carey³². Emilio de Alvear en una serie de cartas publicadas en la Revista de Buenos Aires a partir del tomo 21 de 1869 establece el nexo con el jefe de la escuela norteamericana de economía, convertido después de 1848 a la escuela proteccionista³³.

El contacto con Federico List se lo deben los integrantes de la escuela al mismo Vicente Fidel López, desde la época de su desempeño como Profesor de Economía Política en la Universidad de Montevideo en 1864. En el apuro por conseguir el texto actualizado sobre la materia da con un libro en francés, publicado un año antes con un título impresionante: “Una Revolución en la Economía Política - Exposición de las Doctrinas de Macleod”. El autor de la obra era Enrique Richelot, hoy casi desaparecido de los repertorios bibliográficos, incluso de los franceses, pero injustamente. Fue Richelot el que escribió una historia sobre el “Zollverein” en francés, también a él se debe la traducción en francés del “Sistema Nacional de Economía Política” de List en 1841 en versión francesa anotada y prologada en 1851 y en 2ª edición en 1857. Richelot desarrolla con simpatía el apego de Macleod a la metodología inductivista de Bacon, a la teoría subjetiva del valor, a su simpatía para la óptica matemática, pero no comparte su filosofía librecambista. Recuerda las enmiendas de J. S. Mill y de Rossi y entra directamente a evaluar la obra en francés que él tradujo de List, diciendo: “Nadie ha señalado con tanta elocuencia como List las ventajas de la libertad de comercio; pero nadie tampoco ha hecho resaltar mejor la utilidad de una protección, aplicada con discernimiento a la educación industrial de un país convenientemente preparado. Hase apoyado en este argumento incontestable, que; si pierde valores en cambio, gana fuerzas productivas, cuyo acrecentamiento importa más que la masa de valores. No habían sin duda olvidado los lectores de esta exposición, que, según Macleod, un país es rico, no tanto por la cantidad de valores que posee, cuanto por el desenvolvimiento de sus fuerzas

³² Al igual que List también la obra principal de Carey fue vertida al francés, a partir de 1861: “Principes de la Science Sociale”, 3 vols, París, 1861.

³³ *Emilio de Alvear*, La reforma económica, en: La Revista de Buenos Aires, Tomo XX1, Buenos Aires, 1869, pp. 248-258, 418-433y 592-606.

productivas³⁴. Entusiasmado con esta pesquisa y agregado además, el gran interés de Macleod de desarrollar una teoría crediticia de la moneda³⁵, Vicente Fidel López decide utilizar la obra como libro de texto y lo anota bien claro en el preámbulo de su curso de Economía Política de 1864³⁶.

El entusiasmo de la escuela López-Pellegrini por la obra de Richelot siguió creciendo y los críticos contemporáneos le dan la razón³⁷ que pronto ocurrió el milagro y la Revolución en Economía Política de Richelot fue vertida al castellano e impresa en el mismo Buenos Aires, en 1876³⁸. Esto les hizo mucho bien a los proteccionistas rioplatenses, puesto que pocos años antes, en 1873, los librecambistas patrios mandaron traducir e imprimir el tratado en tres tomos de Girolamo Boccardo de Economía Política, en cuyo tercer tomo se publica una crítica de medio centenar de páginas demoledoras al proteccionismo en general y al proteccionismo de Federico List en particular³⁹.

Los grandes continuadores de López y Pellegrini en el siglo XX, Alejandro Bunge (1880-1943) y Raúl Prebisch (1901-1986) -también éstos creadores de escuelas- aunque no dejaron constancia de que conocían sus escritos, confinan plenamente los postulados básicos de su doctrina.

³⁴ *Henri Richelot*, Une revolution en Economie Poltique- Exposé des doctrines de Macleod, París, 1863, pp. 170 s. Hay algunos autores que aluden a esta vertiente. El más reciente es *Guglielmelli* relacionada con la mención de Macleod, op. cit. p. 23. El anterior que conozco es *José Carlos Chiaramonte*, Nacionalismo y Liberalismo Económicos en la Argentina 1860-1880, Solar/Hachette, Buenos Aires 1971, quien llega incluso a hojear el curso de López de 1864, pero no queda claro si pudo ver también la obra de Richelot; de todos modos, sin llegar a entender su postura proteccionista, ni tampoco ver la cita sobre Federico List.

³⁵ *Ibid.*, pp. 317 ss.

³⁶ *Vicente Fidel López.*, Economía Política, Curso dictado en la Universidad de Montevideo, Impr. de la República, 1864.

³⁷ *Joseph A. Schumpeter*, Historia del Análisis Económico, Ariel, Barcelona, 1971, pág. 1210, nota 85: "Henry Dunning Macleod (1821-1902) fue un economista de muchos méritos al que no se acabó de reconocer, ni acaso de tomar en serio, por su incapacidad de presentar sus numerosas buenas ideas en forma profesionalmente aceptable. En este libro no podemos reivindicar su memoria sino citando tres publicaciones en las que puso los fundamentos de la moderna teoría del tema (del crédito bancario) que discutimos".

³⁸ *Enrique Richelot*, Una revolución en Economía Política., Exposición de las doctrinas de Macleod, traducción de M. Ugarte y A. Navarro Viola, Buenos Aires, Imprenta "La América del Sud", 1876, 244 pp.

³⁹ *Girolamo Boccardo*, Tratado teórico-práctico de Economía Política, traducido por Federico Nin Reyes, 3 tomos en dos volúmenes, Buenos Aires, Imp. Lit. y Fund. de tipos de la Sociedad Anónima, 1872.

Recuérdese sino el discurso de incorporación en la Academia Nacional de Ciencias Económicas de Alejandro Bunge con su sugestivo título “Las fuerzas creadoras en la Economía Nacional” pronunciado el 19 de Agosto de 1927 que habla por sí mismo⁴⁰. Véase igualmente la larga lista de trabajos de Raúl Prebisch -también a su tiempo miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas- desde su época de estudiante hasta su deceso y sobre cuyos rasgos sobresalientes hemos tenido la oportunidad de hablar en otro lugar⁴¹.

La escuela López-Pellegrini ha dejado un profundo rastro en la historia política, económica y de la cultura argentina. El recordar y estudiar su obra deja siempre un sentimiento de hondo goce espiritual de todo investigador de la historia del pensamiento argentino y americano.

⁴⁰ *Alejandro Ernesto Bunge*, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Biblioteca, vol.1, Buenos Aires, 1927, pp. 154-168.

⁴¹ *Oreste Popescu*, Raúl Prebisch (1901-1986): in memoriam, Conferencia pronunciada en la XXI Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Salta, en: *Anales de la Aacciación Argentina de Economía Política*, vol. 1, Buenos Aires, 1986, pp. 1-19.